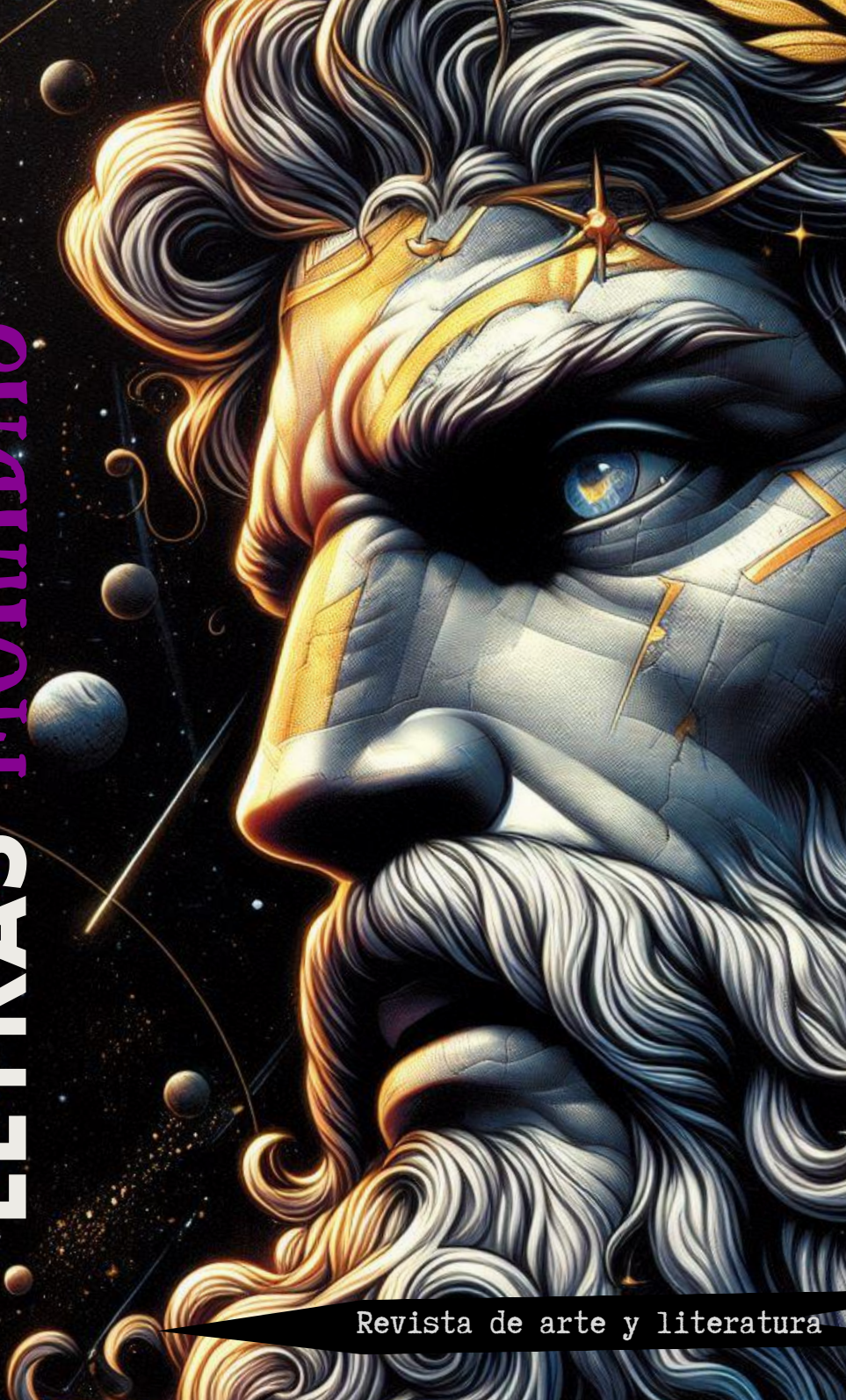


LETRAS MORADAS



Revista de arte y literatura

Directora creativa: Alejandra
Naranjo.

Portada: Microsoft designer.

Revista Núm. 3.

Hermosillo, Sonora.



Mujeres que inspiran



A black and white photograph of a woman, Alki Zei, with dark, wavy hair, looking slightly to her left. She is wearing a light-colored, textured coat with a dark belt and a white turtleneck. The background is a rough, stone wall.

Alki Zei.

Fue una escritora y novelista griega (c. 1924 - 2020). Estudió filosofía en la universidad de Atenas, además de arte dramático y cinematografía en el instituto de cine de Moscú.

Entre sus obras más destacadas está su primer novela "El tigre de la vitrina", "la prometida de Aquiles", además de diversos cuentos infantiles. Sus escritos han sido traducidos a diferentes idiomas y además ha ganado varios premios, un ejemplo de ello es la condecoración Nacional de Literatura Infantil de Grecia.



Editorial Mentes Ocultas y Bardas

Esta editorial independiente tiene como fin dar a conocer toda manipulación que hay detrás de la política, la religión y la economía, entre otros paradigmas.

se creó en 2020 con la necesidad de dar el sentido a la esencia perdida del ser humano, utilizando diferentes conocimientos místicos, de cosmologías de diferentes culturas, y caminos espirituales con el fin de ayudar a ser mejores seres humanos.

La idea es crear obras que dejen enseñanzas profundas para que el lector encuentre un sentido de la vida, puesto que cada libro es un mundo de viajes y sensaciones que da vida el lector, al explorar su enseñanza.



instagram:
[mentesocultas.art](https://www.instagram.com/mentesocultas.art)

Poesía



En manos ateneas

En los sueños de Prometeo y sus
gustos placenteros por los hilos
de la vida se consagro la
compleja humanidad que destila
los sueños
de primavera cada día.

Con las flores que adornando el
marco de las seductoras mañanas
juega en los cristales del agua
y los vientos de las dulces
montañas
el alma de Gaia la inspiración
eterna de la tierra.

Y el lienzo de las nubes que
acariciando las estrellas
enamoran con los secretos de la
luna los fuegos del sol urano
eres el celeste firmamento.

En manos griegas están los
senderos del camino que alegran
Venus y Cupido en las noches que
Marte duerme tranquilo el amor
florece al corazón sin final.

Yessika María Rengifo
Castillo





Divinidad

Lumínica; en la infusión actúas
sublimando partículas con
extractos, vas mezclándolos
para darle el matiz, tan
perfecto a esta génesis. Sin
dilación; la ciencia astral
promueves, junto a lo oscuro y
lo espejado, así compactas cada
émbolo, nada se queda
desorbitado.

Y lo volátil, circunda en torno
al magnetismo, se extrapolan
las superficies, asentando
ecosistemas refrescantes,
boreales como los páramos. En
afluencia; lo excéntrico lo
reintegras, desenvuelves una
tempestad, el polvo estelar
sobre los cometas, rocías las
semillas alambicadas.

Con los milenios; eslabonas una
galanura de mansiones entre
mármoles y supernovas, donde
moran ~~los serafines, ellos, los~~
hijos ~~Castellanos.~~

Rusvelt Julián
Nivia Castellanos

Sin caja de Pandora

Para quejarme ante Zeus
voy a escalar el Olimpo.
Temo por su ira de truenos,
que no acceda a mis pedidos,
o me remita con Eros,
quien de pasión va encendido.
Quizás solicite a Hera
que me someta a castigo.

...

Le consultaré a Atenea,
sabr  dar me un buen consejo.
He de cuidarme de engaños
y de criaturas con fuegos.
Nada impedirá quejarme
ante el señor de los cielos,
y pedirle explicaciones
por su ausencia de cerebro.

...

Hasta este siglo, Pandora
trajo su caja repleta,
esparciendo por el mundo
huracanes y tormentas.
La sangre ti o los ríos,
se daño a naturaleza.
Atenea  y tu justicia?
 No hubo leyes que prohibieran?

Zeus tendrá que explicar:
 por qué de forma perversa,
os  castigar al hombre,
sin importarle almas buenas?
 Por qué a Hefesto pidió,
con barro y con paciencia
hacer la bella mujer,
para transformarla en bestia?

...

Tendr  que pedir disculpas
a Pandora, con denuedo.
 Qu  imponga prosperidad
y alegría con su cetro!
 Paz para todo el planeta!
Salud, cantares y versos.
Igualdad entre los hombres,
 y a las mujeres? Respeto.

Aida Modesta Nuñez

Danza del Fuego

Amor voy a tu encuentro donde
habita Orfeo
allí donde las estrellas y los
poetas nacen,
más allá del horizonte místico
del Olimpo
de los cálidos y multicolores
rayos cristalinos
entre la transparencia cósmica
y los arpegios de tu voz.

Anhelo perderme en la llama
viva
de tu corazón y en esa
perfectísima
hechura de tus manos, amado
Apolo.

Déjame beber, una vez más,
de tu cáliz prodigioso
ese que calma mi sed de
universo.
Ven a saborear los colores de
la aurora
sobre mi cuerpo y disfruta
conmigo,
cual mariposa en vuelo,
el pícaro susurro del viento,
desde el cristal de la noche,
aprisioname

contra tu boca, en la redondez
de la danza del fuego
bajo los acordes de tu
milenaria lira.

Sylvette Cabrera Nieves



Escritores

Yessika María Rengifo Castillo.

Poeta, narradora, articulista, investigadora y Docente colombiana. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo y Magister en Infancia y Cultura de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá, Colombia. Desde niña ha sido una apasionada por los procesos de lecto-escritura. Ha publicado para revistas literarias y académicas.

Sylvette Cabrera Nieves

Nació en San Juan, Puerto Rico (1958). Posee un Bachillerato en Artes y Educación de la Universidad Interamericana de Puerto Rico y posgrado en Psicología Escolar. Es poeta y narradora. Miembro del Pen Club Internacional de Puerto Rico y Grupos Literarios de Hispanoamérica. Enlace de Azogues Espejos (México). Colaboradora especial Revista Literaria Ágora (España) y Revista Poética Azahar (España). Sus obras aparecen en Antologías de Hispanoamérica, España, Asia, República Dominicana y Puerto Rico.

Aida Modesta Nuñez
Rodríguez

ha participado en diferentes concursos internacionales: I Evento de décimas esdrújulas (mención). II de Estrofa Julia (accésit). I Certamen de Estrofas de Arte Menor (primer premio).

Rusvelt Julián Nivia
Castellanos

Nació en Ibagué, Mowana, Tolima, Colombia, El 24 de septiembre de 1986. Es Comunicador social y periodista.

Arte digital



Autor: Samil

El poeta griego Arquiloco, quien en batalla, logró salvar la vida dejando atrás su escudo.

Después escribiría: "Un sayo ostenta hoy el brillante escudo que abandoné a pesar mío junto a un florecido arbusto.

Pero salvé la vida. ¿Qué me interesa ese escudo? Peor para él, uno mejor me consigo".






Icaro, hijo de
Dedalo, sus alas se
queman, su espíritu
sobrevive.

Museo Arqueológico, Antigua Olímpia,
Peloponeso.



posiblemente la segunda esposa de Nerón



Narrativa histórica

LA REESCRITURA DE ANTÍGONA EN EL CINE

Desde el nacimiento del cine, algo por lo que se ha caracterizado es por nutrirse de las obras literarias y dar paso a trasladarlas a la pantalla grande, aunque en ocasiones no siempre la adaptación cinematográfica puede ser fiel al texto. Esta manera de llevar un escrito a la pantalla grande resulta en la tarea de reescritura: "se puede entender como aquella obra, transformando un texto anterior (hipotexto) en uno nuevo (hipertexto)" (Burskdak, *La reescritura cómo...*, 97). De esta forma la reescritura puede definirse o considerarse un sinónimo de hipertextualidad, la hipertextualidad sugiere la relación entre dos textos, en esta relación la obra y el guión cinematográfico.

Cómo La búsqueda de obras cinematográficas que hayan logrado una fidelidad al texto —en estos casos, a un texto tan antiguo— es complicada, ya que no siempre se da lugar a un guión proyecte lo que la obra literaria logra hacer.

Durante los más de cien años de existencia del cine, los textos antiguos han sido adaptados desde los inicios, directores pioneros como Georges Méliès, Ferdinand Zecca o Peter Elfelt, adaptaron la literatura clásica en cientos de obras fílmicas. Claro que no fueron, ni serán los únicos, durante el siglo XX se dio paso a numerosas versiones fílmicas de diversas obras; el caso de «Ulisse» de 1954, versión coproducida entre Italia, Francia y Estados Unidos, basada de la obra de Homero. En el transcurso de las décadas de 1950 y 1960, la presencia de películas basadas en la literatura clásica tomó un auge sin precedentes, desde la ya mencionada «Ulisse» o la conocida «Helen of Troy» (1955), este apogeo; "que no tardó en ser bautizado como «kolossal», puesto que mezclaba una visión un tanto idealizada de la Grecia Antigua con escenas de acción donde primaba la espectacularidad, vino a sumarse un nuevo tema: el mitológico." (Valverde García, *Antígona de Yorgos...*, 174) Algunas obras de este cine "kolossal" se les tilda como producciones deficientes, en donde el guión es insuficiente, así como la interpretación y la dirección se dieron en condiciones pésimas debido a la urgencia con las que se rodaban para satisfacer un mercado cinematográfico de estas historias.

Tal vez una de las adaptaciones que más se recuerden es la de Antígona de Sófocles, una producción griega, estelarizada por una de las actrices más reconocidas de Grecia, Irene Papas. La película fue escrita y dirigida por Yorgos Tzavellas. Antes de ahondar en la versión cinematográfica, considero relevante resaltar algunas generalidades de la obra.

Antígona es una tragedia griega escrita por Sófocles, representada en el año 44I a.C, la historia es sobre Antígona, hija de Edipo, quien, a pesar de ser hija de un rey, también es hija de una relación incestuosa entre Edipo y su madre. Antígona tiene una hermana llamada Ismene y dos hermanos, Polinice y Etéocles, quienes por la ambición de quien será el próximo gobernante de Tebas, luchan en una batalla que termina en un trágico suceso, la muerte de ambos. Debido a su muerte, el nuevo soberano de Tebas, es su tío Creonte quien ordena que Polinice no sea enterrado por considerarlo un criminal.

Antígona se entera de aquel decreto y decidida a darle sepultura a su hermano, busca a su hermana Ismene y su apoyo, pero esta se niega, por ello, Antígona toma la decisión de dar la sepultura correspondiente a su hermano, aunque se deba romper el decreto de su tío, que para ella no tiene ningún valor. Creonte es enterado de que alguien ha roto su precepto y manda a buscar al que ha roto lo establecido. Antígona es encontrada en el lugar dando libaciones en el lugar, es apresada y llevada ante Creonte. Es aquí donde ella le recrimina que no se puede ir contra las leyes de los dioses y menos si es para anteponer las de él. Se puede notar el valor que Antígona le da a las normas divinas y que nada puede ir en contra de ello.

Creonte ordena la muerte de Antígona, es encerrada en una cueva viva. De ello se entera Hemón, hijo de Creonte y prometido de Antígona, al enterarse queda afligido por la decisión de su padre contra su prometida, habla con él acerca de cómo ha exagerado su mandato, pero eso no sirve de nada. Tiresias -un adivino anciano- enuncia a Creonte las calamidades que ocurrirán si no suelta a la chica, lamentablemente es muy tarde, pues Antígona ha muerto, su muerte desencadena otros eventos fatales que llevan a Creonte a perderlo todo.

Tzavellas formó una carrera fílmica antes de aventurarse a realizar Antígona (1961), obra fílmica que marcó un antes y después, en cuanto a las adaptaciones que se hacían sobre las obras clásicas. Y, ¿quién mejor que un griego para hablarnos de su cultura? Es por eso que esta versión cinematográfica ha resistido a pesar de sus casi sesenta años, y que inspiró a otros directores a la realización de buenas adaptaciones basadas en la literatura clásica. La adaptación de Tzavellas comienza con una animación con un estilo similar a los frescos antiguos, en ellos se cuenta brevemente la historia de Edipo Rey y del cómo se cumplió su fatal destino; casarse con su madre y asesinar a su padre. Con Yocasta -su madre- tiene cuatro hijos, después de enterarse de esto abandona a su familia. Entonces dos de sus hijos, Etéocles y Polinice luchan por el poder del trono dando lugar a la muerte de ambos, sobreviviendo solo Antígona e Ismene. Tanto la película como la tragedia inician con una vista de las afueras del palacio de rey Creonte -tío de los hijos de Edipo-, en donde Antígona camina y encuentra a su hermana Ismene, y le cuenta acerca de su decisión de enterrar a su hermano, cobardemente Ismene se niega ayudar a Antígona.

La adaptación maneja muy bien esta escena, en donde Ismene -Maro Kondú- se excusa diciendo que no se puede ir en contra del rey y una posible represión por parte de la ciudad. Irene Papas, que da vida a una Antígona empeñada y que en ocasiones parece ser un poco terca, da sin duda un fuerte inicio a la interpretación del personaje de Sófocles.

Continuando el filme, Tzavellas trasladó el Coro de ancianos a una forma más visible, de manera que se pueda disfrutar la narración y no sea pesado para el espectador, de igual forma ocurre con el denominado Corifeo, que ayuda a sobrellevar mejor el filme. Manos Katrakis quien ejerce el papel del Rey Creonte, hace una fuerte interpretación del personaje, -aunque en ocasiones puede resultar un tanto exagerada- como lo es en la tragedia: un hombre que a pesar de Antígona ser su familiar, no se pone en duda ni un instante sobre su castigo hacia ella, incluso no toma en cuenta la relación de Antígona y su hijo Hemón.

Este personaje resulta ser muy llamativo y junto con el personaje que es Antígona muestran una clara diferencia entre lo que se puede apreciar como "familia". Antígona luchando, poniendo su vida en juego para enterrar a su hermano, muy por encima de cualquier mandato, mientras que Creonte siendo tío de Antígona e Ismene, no tiene un remordimiento por dar el castigo a Antígona, ya que siente que si la perdona se vería puesto en peligro su mandato de Rey.

Creonte está dominado por la hybris, —especificar que es— es más importante su poder y lo que él decretó, que cualquier otro hecho, podría tomarse a éste como un tirano, y algo machista, ya que dice a Antígona: "En cuanto a mí, mientras viva, jamás una mujer me mandará." (Sófocles, I4). Antígona solo realiza lo que es mandato de los dioses que son superiores a Creonte y que en la obra señala y resalta que si los demás no tuviesen miedo en ir en contra de Creonte se lo harían ver.

Como he mencionado previamente, Tzavellas aprovecha los recursos del cine de manera que se dé una mejor comprensión al público, "Tzavellas opta, como en los «flashback», por usar una voz en «off» varonil, melódica y profunda, mientras vemos en pantalla los primeros planos de los sufrientes amantes o de la propia Antígona adentrándose en la tenebrosa cueva que le va a servir de sepultura." (Valverde García, Antígona de Yorgos..., I79).

El plano general en donde se ve a Hemón y Antígona, tienen un gran impacto como espectador, la obra de Sófocles en ningún momento habla de esto, pero la manera de Tzavellas de poner una escena de esa magnitud, hace que se sienta una mayor empatía hacia con ellos, sufren, ambos por amor, el amor de Antígona hacia su hermano la llevó a ese punto, mientras que Hemón sufre por la pérdida de su prima y prometida.

Después de estos planos, se hace un primer plano de estos y la voz en «off», resalta el amor de Hemón hacia Antígona. Prosiguiendo, la escena de Antígona, entrando a la cueva, a su muerte, en donde ella ya dentro ya de nuevo la voz en «off», exalta las emociones y acciones que giran en torno a ella.

La reescritura que presenta Tzavellas es una verdadera hazaña, ya que respeta la obra de Sófocles y hace uso de los medios audiovisuales audazmente. Aunque hay un hecho que se debe destacar de entre la versión de Tzavellas y la obra de Sófocles y es el final. En la tragedia Creonte sintiéndose miserable y culpable por la muerte de su familia, pide que se le sea llevado lejos ya que no desea existir más, pero el Corifeo –ayudante del rey– le da la lección que solo el futuro puede saber qué ocurrirá con él, mientras tanto debe hacer cara al presente y los actos que ocurren, Creonte se sigue lamentando de la pérdida y de ser el causante de tan fatídico destino de sus seres amados. La obra finaliza con el coro hablando de cómo la prudencia es necesaria, que ante todo se les debe el respeto a los dioses, de lo contrario se paga con creces y sobre el deber de tener juicio en la vida.

Mientras que en la Antígona de Tzavellas, Creonte se lamenta por su familia y exalta que no todo lo que está a su alrededor fenece, acto seguido se quita la corona, la deja caer mientras que los habitantes lo miran y sale del palacio, el coro exalta lo mismo que en la obra; la sabiduría, la prudencia, el servir correctamente a las leyes divinas y en cómo las palabras pueden causar desgracias que marcan la vida. La película termina con Creonte saliendo de Tebas, esto quiere decir que tomó la decisión de exiliarse, tal vez Creonte en la versión fílmica creyó que lo más conveniente para todos, era marcharse. En todo caso esto denota que en realidad si lo perdió todo, hasta el poder del que creía tener controlado y asegurado. Puede que este final funcione tan bien por la actitud de Creonte, aunque es evidente que se deja al pueblo tebanos sin un líder.

La reescritura de Tzavellas es solo una de las variantes reescrituras que existen de la obra de Sófocles, aunque sí que fue la primera en adaptar la historia, existen otras adaptaciones cinematográficas de la tragedia. Las que vinieron después, en su mayoría eran modernizando la historia de Antígona a los espacios y culturas donde se desarrollaba la historia, entre alemanes, italianos o en años recientes proyectos mexicanos han tomado la historia de Antígona como un referente en la realización del cine.

Las obras clásicas han sobrevivido durante tantos siglos, es claro que continúan siendo inspiración de diversas obras, no solo hablando de la literatura o del cine, de igual forma de otras manifestaciones artísticas. Y es que la historia nos habla de temas que aún hoy en día pueden tenerse, mantiene tan viva la obra, son: el amor, el cual está presente de inicio a fin; las creencias y el poder de estas; la desobediencia como acto revolucionario; el tópico de la soberbia; finalmente la prudencia que debemos poseer en la vida, ya que sin esta se pueden llegar a cometer actos irrevocables. La tarea de Tzavellas de dar una película con el debido cuidado y comprensión a la obra de Sófocles y trasladarla a la cinematográfica es de admirarse, de igual modo el filme puede ayudar a algún despistado a conocer la obra de Sófocles, y que se nutra de lo grandiosa que es la literatura clásica.

Fernanda García García

Bibliografía:

Buksdorf, Daniela, "La reescritura como herramienta de respuesta literaria", La palabra, núm. 27 (2015) pp. 95-106.

Sófocles, Antígona. Pehuén Editores, 2001.

Valverde García, Alejandro, "«ANTÍGONA» de Yorgos Tzavellas, un instrumento didáctico para la prevención y resolución de conflictos", Estudios Neogriegos, I2(2009), pp. 173-188)

Filmografía:

Tzavellas, Y. (Director). (1961). Antígona [Película]. Norma Films Productions.



Cuentos cortos



FRANKLIN ARISTIZABAL YUSTES,



Nacido en Florencia Caquetá, Colombia el 21 de enero de 1994. Profesional en Ciencias Sociales, egresado de la Universidad de la Amazonia. Ha sido partícipe de varias antologías entre poesía, cuento infantil y Microrrelatos; destacándose en editoriales colombianas.

ARGOS ESPERANDO AL VIAJERO.

De la nada vi hacia el horizonte una tez blanca, donde realmente no veía a nadie a excepción Argos, en el instante me dirigí para hablarle de mis andanzas, pero sentí que no me reconoció porque ladró tan fuerte que me retuvieron como el ladrón más peligroso del mundo.

En ese momento me levanté asustado y como pude navegué durante muchos años, - como veinte creo que pasaron... o un poco más.

Sólo y pensando en mi perro llegué. Él me reconoció a pesar de lo feo, harapiento y mal ajado estaba me recibió con felicidad; me meneó la cola y entre mis brazos cayó sonriendo como si esperara un viajero... un viajero como yo.

Los demás quedaron totalmente asombrados y creyendo que tal vez había muerto por el hambre; los malagradecidos no reconociendo que, salvando la nación y sus pellejos, solo esperaban que llegara mi alma para saludarles. En el instante les indiqué que había sobrevivido a una lucha brutal que me condenó al intento de morir sin conocer la gloria. Mi perro ya muerto y sonriente se despidió de este mundo conociendo lo que su amo había logrado. Salvar a Ítaca.



DIONY SCANDELA

Diseñador Gráfico y escritor nacido el 3 de Julio de 1993 en el Edo. Apure. Venezuela. Iniciado formalmente en el mundo de la escritura en 2017, con la publicación de su novela Perros de la Prehistoria. Tiene entre sus influencias las obras de Edgar Allan Poe, Jorge Luis Borges, Horacio Quiroga y Lovecraft. También dibujante aficionado en su tiempo libre. Autor de varios libros, entre ellos "Perros de la Prehistoria" y "Gloria in Excelsis Deo".

MENNÓN

Todo es efímero: el recuerdo y el objeto recordado".

Marco Aurelio.

Fue la noche más oscura en la historia. La guerra se inició con la fuerza de espadas, lanzas y escudos; miles de troyanos murieron masacrados por los sanguinarios griegos. Menelao se bañaba con la sangre de sus víctimas mientras daba violentos besos a Helena de Troya; Agamenón buscaba ansiosamente a París, con el inhumano deseo de matarlo y descuartizarlo. Ya el anciano Príamo había muerto a manos del hilo de Aquiles y va-

ríos templos de Zeus incendiados por las hordas de aqueos. Pero más allá del calor de la batalla, de la arena manchada con sangre y el fuego de la violencia, dos figuras sobresalían por su oscuro combate. Guerreros fuertes que ejecutaban danzas de muerte, volteretas y ráfagas de espadas en la noche; león y tigre, lobo y chacal.

Eran el valeroso Aquiles y el poderoso Mennón. Con cada golpe que el inmisericorde Aquiles daba al escudo de Mennón, el dios Zeus que se interponía; una y otra vez enviaba descargas de electricidad que herían las manos del aqueo pero nada podía calmar su sed asesina. Pero ya se hacía tarde para el valeroso troyano. Su madre Eos, lo veía desde un pináculo ubicado en el palacio de Príamo. Sabía que tarde o temprano debía intervenir para que no muriera.

La lanza de Aquiles penetró el escudo de Mennón. El troyano hizo un movimiento en falso, cayendo al suelo. Se había doblado el pie; un dolor infernal corrió por la extremidad. Aquiles fue haciendo una plegaria a los Dioses oscuros, elevó su lanza en alto para dar el golpe de gracia pero Zeus intervino. Hastiado de la arrogancia del hijo de Tetis, conjuró

a los cadáveres de guerras pasadas que estaban bajo el suelo de Troya y a continuación tenía más de treinta esqueletos andantes cerca de Mennón. Enseguida el ejército óseo de Zeus se arrojó sobre Aquiles; el guerrero, uno por uno fue destruyendo con su espada a los esqueletos. Todo marchaba bien hasta que sintió que algo se clavaba en su talón. Desde una gran muralla, alguien gritaba injurias contra el ahora moribundo Aquiles; el guerrero, uno por uno fue destruyendo con su espada a los esqueletos. Todo marchaba bien hasta que sintió que algo se clavaba en su talón. Desde una gran muralla, alguien gritaba injurias contra el ahora moribundo Aquiles.

Era París. El hermano de Héctor le saludaba con arco y flecha en mano; era la flecha que le había dado en el talón la que anunciaba su muerte. Mennón, ni corto ni perezoso, corrió hacia donde estaba el hijo de Peleo y con todo el placer del mundo hundió la espada en la garganta. Allí moría el más valiente de los aqueos, pero también el anguinario guerrero del rey Agamenón. Mennón juro ante el cadáver de Aquiles que buscaría a Tetis para también darle muerte (con o sin la ayuda de Zeus). Pero cuando llegó Eneas a advertirle que ya la ciudad estaba desmoronándose,

Mennón sugirió buscar una vía de escape; junto a Paris y otro grupo de troyanos. Los troyanos llegaron a los acantilados de Troya donde nadaban velozmente, los cadáveres de miles de guerreros. Contemplaron en visiones que el futuro les prepararía una ciudad más grande: una Roma imperial, el imperio más poderoso y extenso del orbe.

Pero Mennón aun dudoso de fundar otra nación, quiso apartarse a los valles oscuros de Persia, donde buscaría aprender artes, matemáticas y astronomía. Tal vez por deseos de su madre quien ya estaba orgullosa de las victorias bélicas de su hijo. Eneas partió hacia tierras lejanas; Mennón fue hacia las tierras desérticas de Persia, llevando consigo el casco de oro Aquiles y su lanza de bronce. Y la historia fue cubriendo capa por capa las grandes hazañas de los viejos héroes, en el inmenso mar del conjunto universal.



Ronnie Camacho Barrón

Nació en Matamoros, Tamaulipas, México, en 1994. Es un escritor, Lic. en comercio internacional y Aduanas, y Técnico analista programador bilingüe

Autor de 2 Novelas "Las Crónicas del Quinto Sol I: El Campeón De Xólotl" (Amazon 2019) y "Carlos Navarro y El Aprendiz Del Diablo" (Editorial Pathbooks 2020-2022), también 10 libros infantiles, todos con la editorial Pathbooks y traducidos en 6 idiomas, su más reciente obra una antología de cuentos titulada "Entre Nosotros" (Amazon 2021).

El sembrador de caos

Tras milenios de vivir bajo la sombra de su padre y lidiar con el desprecio de sus hermanos, el perverso dios Ares se percató de algo, el mundo a su alrededor estaba cambiando, no solo los reinos de Grecia iban en decadencia, sino que también nuevos dioses estaban surgiendo y muy pronto, su dominio sobre la humanidad se vería mermado.

Ignorantes de aquello, uno a uno sus congéneres divinos fueron cayendo en el olvido, sin embargo, el prevalecía, pues a diferencia de Apolo, Dionisio, Hermes y Atenea, su fuerza no provenía de la devoción de los hombres, sino de

la rabia que les invadía en el campo de batalla, un sentimiento que existía antes de que el tuviera conciencia y que prevalecería hasta el fin de los tiempos.

A sabiendas que solo la hostilidad y sed de sangre podrían mantenerlo vivo, Ares dejó de lado su estatus de dios y optó por esconderse entre los mortales sembrando la discordia, el rencor y el miedo en cada una de las distintas civilizaciones con las que tenía contacto.

Siendo el responsable de avivar el odio entre moros y cristianos que los llevó a las cruzadas, aquel que convenció a los reyes ingleses de expandirse a Francia provocando la guerra de cien años, el hombre que ayudó a los integrantes de la Mano Negra a asesinar al archiduque Francisco Fernando, dando inicio a la primera guerra mundial y el general que dirigió a las tropas de Hitler durante su invasión a Polonia.

Ganase o perdiese el bando donde participara, era irrelevante para el dios, pues su único placer radicaba en ver como el mundo cambiaba ante su perversa influencia, sin embargo, la gloria que sentía le cejó de algo aterrador.

La humanidad estaba dando inicio a conflictos ajenos a su control y aunque él disfrutaba de la barbarie y el caos, las armas que ahora utilizaban los hombres, eran mucho más mortíferas que las espadas, cañones y fusiles a los que estaba acostumbrado.

Por primera vez en eones el dios sintió miedo y en un intento por prevenir una guerra que podría culminar con toda la vida, Ares intentó apaciguar los ánimos entre las potencias nucleares, más su intento fue en vano.

La rabia y desconfianza nacidas entre las Naciones a partir de sus intervenciones pasadas, fueron más poderosas que sus nuevos deseos por hacer que hicieran la paz y decididas a destruirse unas a las otras desataron toda la potencia de sus arsenales.

Ahora con una mitad del mundo convertida en cenizas y la otra siendo lentamente envenenada, el dios de la guerra observa con pavor como los sobrevivientes pelean a muerte por los pocos recursos que quedan, pues su vida depende de ellos y cuando no quedé ninguno en pie, será el fin de su existencia.



Marcelo Sánchez

Escritor de origen argentino, y actualmente reside en Alemania. Sus trabajos han recibido varios reconocimientos, y han sido seleccionados para diversas revistas y antologías literarias.

El trance de Salmoneo

(Inspirado en una crátera de columnas ática, de figuras rojas, atribuida a un miembro del Grupo Manierista Temprano, c. 460 a.C., Instituto de Arte de Chicago.)

Me pregunto si lo que he visto hoy es la pura verdad. Debo convencerme de que todo sucedió tal cual, y especialmente cuando pienso que las cosas han venido empeorando desde hace ya algún tiempo. ¿Por qué habrían de engañarme mis ojos? No soy yo quien desvaría. Pero, si lo que he visto es realmente así, ¿qué será de nosotros, de nuestra gente, de mi mujer y mis

hijos, de mis amigos y de mí?

Todavía recuerdo cuando, siendo niño, mis padres me trajeron a esta ciudad del distrito de Pisatis, que entonces estaba en construcción. Ya empezaban a cobrar forma el laberinto de las calles centrales y las murallas exteriores. Había gran necesidad de brazos y de mercancías. Para mi padre, que se dedicaba al comercio en una aldea vecina, trasladarse aquí era la gran oportunidad de su vida. Una cosa había sido comerciar entre aldeas, o entre nuestra vieja aldea y el campo circundante. Otra mucho más prometedor era instalarse en Salmone - tal el nombre de nuestra ciudad adoptiva - antes que muchos otros tuvieran la misma idea. Para mi padre, la situación era bien clara: la nueva ciudad prosperaría ya que había sido fundada por el mismísimo Salmoneo, rey de Elis, quien además le había dado su nombre.

La suerte sonrió a la ciudad por muchos años. Los negocios de mi padre florecieron, y a su muerte (y la de mi madre) heredé una envidiable fortuna. Formé mi propia familia. No todo fueron banquetes en mi vida. Trabajé duro para afirmar mi posición, y en

términos generales la suerte me sonrió. Es sólo en años recientes que la atmósfera de Salmone se ha ido enrareciendo. Actualmente, los forasteros hacen lo posible por evitar venir aquí, y algunos lugareños - aquellos que no tienen una razón especial para quedarse -prueban suerte en otras partes. Por lo que a mí me toca, ha ido mermando la escala de mis negocios.

El origen de nuestra decadencia no debemos buscarlo en ningún hecho acaecido en Salmone. Pero la nuestra no es una ciudad como las otras. Todo el mundo asocia nuestra suerte a la del rey. Mientras Salmoneo condujo el reino con la grandeza a la que nos tenía acostumbrados, no hubo motivos para preocuparse. De pronto, empezamos a recibir noticias que no eran auspiciosas.

Cuando miro atrás, hay un momento que marca el inicio de todos mis problemas. Fue cuando recibimos noticias sobre el puente que construían en la capital de Elis. Al principio, nos pareció bien que el reino tuviera un puente de latón. Luego surgió la pregunta de cuál era el fin que se perseguía con la construcción del puente. Llegó un punto en que ya no

hubo lugar para la duda, ni para mucha esperanza. Fue cuando, tras la inauguración oficial del puente, supimos que Salmoneo lo había mandado hacer con el único propósito de imitar el fragor del trueno. Para conseguir semejante ruido, él mismo conducía a toda marcha, por encima del puente, su cuadriga de bronce, a cuya parte trasera iban atadas pieles secas y marmitas. El espectáculo se completaba con antorchas lanzadas al cielo para imitar un rayo. Desde entonces, el rey nos ordenó a todos sus súbditos que lo adoráramos como a un dios y le tributáramos honores diversos.

Pasado el tiempo, nos fuimos acostumbrando a estos espectáculos y a estos ritos. Si bien los juzgábamos superfluos, tratamos de creer que eran sólo excentricidades de un déspota benevolente. Nuestro ánimo empeoró cuando supimos que se había agriado el carácter del rey, y sobre todo más adelante, cuando llegaron noticias de que él había tratado con crueldad a algunas ciudades que por entonces visitó.

En los días previos a nuestro festejo anual, que conmemora la fundación de Salmone, corría un gran nerviosismo entre mis conciudadanos. ¿Encontraríamos

al rey muy cambiado respecto del año anterior? ¿No había acaso Salmoneo siempre mostrado una debilidad especial por "su" ciudad? Nadie tenía buenos argumentos para temer nada malo, pero la tensión que se respiraba por las calles era incontenible.

Hoy todos tuvimos ocasión de ver con nuestros ojos cómo son las cosas. Distinto es que hayamos querido aceptar la situación que nos espera. No quiero juzgar por otros. Sólo trato de interpretar, tan fríamente como sea posible, lo que no logro aún quitarme de los ojos.

Veo al rey con dos mujeres a su alrededor. Echa el torso y la cabeza hacia atrás, en arrebatos. Sus ojos en blanco delatan una realidad atroz. Su pelo castaño pálido luce desgredado, tosco. Su cuerpo está desnudo a excepción de una greba en la pierna derecha y otra en el brazo izquierdo. Este se eleva blandiendo amenazante una espada. El brazo derecho sostiene hacia abajo un trueno con alas. Al hombre le cruza el pecho un tahalí del que cuelga la vaina vacía. Una guirnalda ciñe su frente, y hay ramitas diseminadas por el suelo, como aquellas que celebratoriamente le lloverían - junto con flores y cintas - a un atleta

victorioso.

La mujer de la izquierda, que tiene un cuerpo alado, decide alejarse de la escena. Es Iris que va a avisar al Olimpo. La otra mujer sigue observando al maníaco, atemorizada. Es su esposa, que en la confusión ha dejado caer la corona.

¡Oh, Salmoneo, cómo no te ha convencido nadie de que, aun siendo un rey, eres un hombre y no un dios! Te crees el mismísimo Zeus, que con su trueno y su rayo trae la lluvia para bien de las cosechas. Quieres que te adoremos. ¿No comprendes que tu fin está próximo? ¿No comprendes que, por tu arrogancia, Zeus te fulminará con un rayo auténtico?

¡Oh, Zeus, disculpa a Salmoneo que no es consciente de sus desvaríos! ¡Y discúlpanos a nosotros, sus súbditos! ¡Te prometemos que, como había sido siempre nuestra costumbre, volveremos a adorar únicamente a los dioses del Olimpo! ¡Oh, Zeus, no arrases nuestra ciudad! ¡Apiádate de mi mujer y de mis hijos!

Vanessa Paola Méndez Montoya

Es comunicadora, educadora y artista visual. Nació en Quito, Ecuador, en 1994. Desde joven mostró gran interés por el mundo creativo, la escritura, la traducción gráfica y las representaciones visuales. Estudió ingeniería en Diseño Gráfico y un máster en estudios de la Cultura con mención en Artes y estudios Visuales, en la Universidad Simón Bolívar, sede Ecuador. Ha publicado artículos académicos, cuyos temas de se aproximan a la sabiduría ancestral femenina, la feminidad y los erotismos. Actualmente, se dedica a seguir explorando la escritura creativa y diversos proyectos de arte visual.

La voz de Medusa

En tiempos antiguos, cuando el mundo estaba en su completa juventud y los dioses caminaban entre los mortales, había un reino en el Olimpo, el mundo estaba gobernado por dioses y diosas poderosas. Específicamente, en la antigua Grecia, existió una hermosa sacerdotisa, cuya belleza era realmente cautivadora y rivalizaba con la de la misma diosa Afrodita.

Su nombre era Medusa, y su presencia era realmente inspiradora, dueña de una cabellera resplandeciente, dorada, reluciente, los mismos rayos del sol parecían bailar en ella. A pesar de su apariencia vivaz, celestial y hermosa, in-

Ternamente se escondía un corazón herido, lleno de dolor y con un gran deseo de venganza.

Medusa había nacido como una hermosa mortal, pero su destino cambió para siempre cuando fue consagrada como sacerdotisa en el templo de Atenea. La diosa de la sabiduría y la guerra, quedó impresionada por la belleza y la devoción de la simpática Medusa, y decidió bendecirla con un don único: la habilidad de convertir a cualquiera que la mirara directamente a los ojos en piedra.

Al principio, Medusa usó este don con cuidado y discreción, solo cuando se sentía amenazada o necesitaba protegerse a sí misma y a su templo. Sin embargo, trágicamente su vida dio un giro oscuro que marco la existencia de Medusa para siempre.

Una noche, mientras Medusa rezaba en el templo, el dios Poseidón, la vio y quedó impresionado por su atractivo, sin lugar a dudas, la belleza de esta diosa deslumbró y enamoró perdidamente al dios de los mares. Poseidón al quedar totalmente cautivado por su encanto y al no poder seducirla, entro en un estado violento de locura. En ese momento, en el templo de Atenea, envuelto en apetencia y cegado por el deseo, violó y atacó a la bella Medusa en el sa-

grado recinto de Atenea.

Cuando Atenea descubrió lo sucedido, al ser enemiga de Poseidón se enfureció, a pesar de ello no castigó a Poseidón, sino que volcó su ira contra Medusa. Atenea, llena de ira y dolor, asimiló este acto, como una traición por parte de Medusa al aceptar el avance de Poseidón y decidió castigarla de la manera más injusta y cruel. Alteró su hermosa apariencia por la de un temible monstruo, transformando su hermoso cabello en un nido de serpientes venenosas y sus ojos en la mirada petrificante que ahora la caracterizaba. La diosa Atenea, totalmente ofendida por tal acto, juró que nadie más volvería a mirar a Medusa, ni a desearla de tal forma lo había hecho Poseidón, por ello condenó a Medusa a la soledad eterna, desterrándola a una isla remota donde nadie podría verla nunca más.

Este acto profanó su cuerpo y su espíritu, pero Medusa no se venció por el dolor y la traición. Se aferró a su coraje con dignidad, negándose a ser definida por la violencia que había sufrido. Y allí, en su exilio, Medusa rodeada por un paisaje desolado y agreste, aceptó su nueva apariencia y descubrió que su mirada petrificante era un poderoso símbolo de resistencia.

Desterrada de su lugar, la soledad y el aislamiento se convirtieron en sus aliados, Medusa encontró consuelo en las pequeñas inspiraciones y tranquilidad de la naturaleza que la rodeaban. A pesar de su destino Medusa se aferró a su instinto y encontró fortaleza en su propio ser, reconociendo que su poder no residía en su belleza externa, sino en su valentía y su capacidad para sobrevivir y resistir.

Medusa, se ha convertido en un símbolo de la lucha femenina contra la opresión y la injusticia. Así pues, entendió la simplicidad de su propia compañía y llegó a aceptar su destino y a encontrar propósito en su existencia. En este proceso, que le llevo tiempo, aprendió a disfrutarse y encontrar alegría en las pequeñas bellezas efímeras de la vida. A pesar de este autoreconocimiento, se presentó una nueva adversidad que no tenía contemplada.

Un día, un héroe llamado Perseo llegó a la isla de Medusa en busca de la cabeza de la Gorgona. Medusa ya no era una mujer vulnerable, sino una guerrera indomable. Con astucia y valentía, enfrentó a Perseo, negándose a ser derrotada. En esta nueva batalla que siguió, Medusa luchó con todas sus fuerzas, utilizando su mirada petrificante como un

Perseo armado con un escudo pulido como un espejo y una espada afilada como el filo de una navaja, se aventuró en la guarida de la Gorgona, decidido a cumplir su objetivo. Usando su escudo, logró evitar la mirada de Medusa y, con un golpe certero de su espada, le cortó la cabeza. Al caer al suelo, la cabeza de Medusa seguía petrificando todo lo que tocaba, convirtiendo la hierba en piedra y el mar en cristal. Perseo recogió la cabeza de la Gorgona y la guardó en una bolsa mágica, asegurándose de no mirarla directamente para evitar que su poder le hiciera daño. Aunque finalmente Medusa fue decapitada, su espíritu de resistencia y coraje perduró.

Cuando Perseo regreso a su lugar natal, contó con entusiasmo su aparente logro, no espero en presentarse ante el rey. Este impresionado por su trabajo, otorgó grandes riquezas a Perseo, además de denominarlo como héroe legendario. Sin embargo, al día siguiente, cuando fue a revisar la bolsa en la que se encontraba la cabeza de Medusa, se encontró con una sorpresa, no la pudo levantar. Pues sus brazos parecían muy débiles al intentar cargar dicha bolsa. Perseo, no entendía que sucedía, todo era inexplicable, aparentemente él había derrotado a Medusa. El poder de Medusa continuaba intacto, pesa-

ba tanto, que era sin duda un reflejo de su fortaleza interna y la determinación de su resistencia.

Fue hasta la tarde, que a pesar de convocar a los guerreros más fuertes del reino y tras varios intentos por mover la bolsa, que se dio por vencido. Se quedó agitado, nervioso y confundido mirando fijamente el saco mágico. ¿Qué había sucedido?, se preguntó, mientras se arrimaba cansado sobre la pared. De repente una voz dulce y animosa, resalto de aquel bulto, era la voz de Medusa. Ahí estaba ella, viva, latente, nuevamente resurgiendo con fuerza, negada a ser silenciada. Medusa y Perseo decidieron hacer un trato, trabajar juntos con la valentía que los caracterizaba, para exigir respeto, igualdad y justicia.

Así pues, la cabeza de la Gorgona, con su poder petrificación, se convirtió en una herramienta temida y respetada. Perseo la usó con cuidado y anteponiendo su sabiduría, para derrotar a sus enemigos y así proteger a su pueblo. Con el paso de los años, la vida de Medusa se convirtió en un poder de transformación.

La historia de Medusa ha sido contada de generación

a generación, recordando como Medusa encontró, en la isla de la soledad y el exilio, su verdadero poder: el coraje de resistir, la fuerza de su voluntad y la belleza de su espíritu indomable. Su historia es un testimonio de la capacidad de las mujeres para enfrentar la adversidad desde el centro de nuestro ser. Medusa con su mirada petrificante y su corazón valiente, sigue siendo la representación del poder femenino. Con el tiempo, la isla se convirtió en un lugar de peregrinación para aquellos que buscaban la verdad detrás de la leyenda de Medusa. Algunos buscaban redención por las injusticias cometidas, mientras que otros buscaban la sabiduría y la fuerza que emanaba de su historia.

La metamorfosis de Medusa, ejemplifica la resignificación de la violencia sexual y el acoso, demostrando que cualquier acto violento que afecte nuestro destino, no define nuestra valía. Pero, sobre todo, que podemos encontrar poder en nuestra vulnerabilidad y transformar el dolor en fuerza. Su historia es un recordatorio de que somos dueñas de nuestra historia y de nuestra fuerza interna. Como mujeres, seguimos luchando en un mundo que a menudo nos ve como objetos, como cuerpos para ser poseídos y controlados. Pero como Medusa, nos negamos a ser reducidas a nuestras partes. Nos negamos a ser víc-

tima de un sistema que oprime y sabemos que nuestro poder reside en nuestra capacidad de resistir y transformar.



Karla Hernández Jiménez

Nació en Veracruz, Ver, Méxic. Es licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica. Lectora por pasión y narradora por convicción, ha publicado un par de relatos en páginas nacionales e internacionales y fanzines. Actualmente es directora de Cósmica Fanzine.

La de bellas mejillas

Somnolienta, contemplo el atardecer mientras mis párpados se van cerrando poco a poco. Los finos rayos se cuelan en mi mano derecha mientras el sol se desvanece en el horizonte. Solo es otra tranquila tarde en el templo de Palas. Al poco tiempo, quiero usar esa misma mano para evitar que me hagan daño.

¿Quién fue el hombre que me ha dejado aquí, desgarrada, con la enagua rota y manchada con la sangre que juré dedicar toda mi vida a la diosa de la sabiduría? No lo sé. Mis lágrimas ya se confunden con las gotas de sangre en el suelo.

Un nuevo resplandor pasa frente a mis ojos mientras el dolor me mantiene aferrada al piso.

Palas misma se aparece recriminando que sedujera a Poseidón y, mucho peor, que por abusar de mis artimañas perdiera mi prestigio como vestal de su templo.

Exclamó, con tono monocorde, que debía castigar el atrevimiento de haber permitido que me dejaran en ese estado. ¿Yo?

Mi piel lustrosa se volvió áspera, sin vida, con una capa de escamas, mis pies y manos se retorcieron hasta volverse garras, mi cara se desfiguró y mis cabellos rizados se convirtieron poco a poco en serpientes venenosas.

Corrí de ahí con las pocas fuerzas que me quedaban, pero la metamorfosis ya había concluido. No sabía dónde ir, estaba asustada, entendí que ya no podía regresar a mi hogar.

¿Mi destino sería vagar para siempre con esta apariencia? Lloré y gemí sin importarme que los sonidos que producía mi boca fueran espantosos. Mis pies sangraron, tuve que aprender a volar con unas alas de las que apenas era consciente.

Sin darme cuenta, con mi torpeza había llegado al rincón más alejado del mundo. No quería que nadie viera en lo que me convirtieron. Pero ahí, en ese páramo inhóspito encontré criaturas similares a mi. Con sus voces rugientes, Esteno y Euríale me dieron la bienvenida al hogar que ambas construyeron.

Junto a ellas, la soledad y la desesperanza se disiparon por una buena temporada de mi adolorido corazón.

Después de un tiempo, me percaté de la verdadera maldición de Palas. No había notado hasta entonces que podía convertir a los humanos en piedra. ¿No bastaba con mi aspecto horripilante?

Pronto se esparcieron los rumores sobre mí, sobre nosotras. Lo que más me dolía era que a ellas las arrastraran conmigo a la categoría de monstruos. No lo merecían. Nos llamaron gorgonas.

Dejé de lamentarme bañada en mis propias lágrimas, si tenía garras y esta maldición las aprovecharía. Sería el monstruo despiadado que al que tanto temían.

También estaba atardeciendo el día en que Euríale

vino hacia mí con un nudo en la garganta. No se atrevía al principio, pero me terminó revelando que el oráculo le advertía que una tragedia estaba por ocurrirme. Que me cuidara de un hombre llamado Perseo.

La consolé como pude y le dije que no pasaría nada, que muchas veces habían ido por nosotras y acababan sucumbiendo ante mi poder. O eso pensé esa tarde en la que el horizonte sonrosado daba paso a la noche.

Transcurrieron pocos días hasta encararme con mi destino.

Ese hombre, un hombre ordinario, pero favorecido por Palas, estaba ganando contra mí. ¿Porqué me odias tanto, oh diosa a la que alguna vez estuve convencida de entregarle mi vida entera?

Eso fue lo último que pensé antes de que la filosa espada que llevaba consigo separara mi cabeza de mi cuerpo. Antes de sucumbir a la negrura de la muerte, pude ver a mis hermanas, a las que cuidaron de mí todo ese tiempo, a las gorgonas, gritar de dolor ante el baño de sangre en el que estaba envuelta. Ya no supe nada más.



